

c/18873

2174

26047

*El rosario perseguido**de**D. Agustín Moreto*

1200
C. de la Cruz

C. de la Cruz

110.

El Rosario Perseguido.

AVETUN

LIBRERIAS

DE

LA GRAN COMEDIA,
EL ROSARIO
PERSEGUIDO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

	<i>El Rey Eliano.</i>				<i>Fray Diego, Gracioso.</i>	
	<i>El Capitan Sulpicio.</i>				<i>La Virgen.</i>	
	<i>Thebano.</i>				<i>Christo.</i>	
	<i>El Conde Jimon.</i>				<i>Un Angel.</i>	
	<i>Lucifer.</i>				<i>Dos Ciegos.</i>	
	<i>Satanás.</i>				<i>Dos Hombres.</i>	
	<i>Santo Domingo.</i>				<i>Dos Soldados.</i>	

JORNADA PRIMERA.

Dentro. **E**L Santo Rosario viva,
 Y su Santa Institucion,
 y con el la Concepcion
 Pura, y limpia de MARIA.
Viva el Rosario, viva.

Sale el Rey. Qué estruendo, qué vozeria,
 qué algazara, qué ilusion
 mi Real Palacio altera?
 Ola, criados, traycion.
 Sulpicio, Guardas, qué es esto?
Sale Sulpicio.

Sulpic. Rey, señor, qué turbacion
 pasadamente te altera?
 De qué nace la ocasion
 de tan desusado enojo?
 Quien, señor, te motivó?

Rey. Suspendia entre las hojas
 de esse verde aparador,
 dando alivio á mis cuidados,
 descansando al corazon,

los vigilantes sentidos,
 que vna recopilacion
 del extasis de la vida
 suavemente embargó.
 Quando dormitando oí
 de esse vulgar esquadron
 tanta confusion de voces,
 pensando (extraño temor!)
 que por las quadras se entraban,
 ignorando la ocasion,
 quiero saber de qué nace
 tan ruidosa aclamacion.

Sulp. Aquello, señor, te altera
 prestame vn rato atencion
 si quieres saber la causa.

Rey. Profigue.

Sulpic. Oye, señor.
 Referir, Principe Ilustre,
 la Sagrada Fundacion
 de Padres Predicadores,
 y Santa Congregacion,
 que en la Corte ha edificado

con Divina proteccion
aquel Varon excelente,
que denominan Prior;
Domingo, digo, el Atlante
de este candido Esquadron,
que indignos hijos se apelan
de su Santa Institucion:
es cansarte solamente,
pues tu lo sabes mejor;
y asì mi discurso agora
guia à la satisfaccion
del laberinto de dudas
que alista en tu corazon.
Este, en fin, Hecctor valiente
contra la continuacion
del adversario comun,
pública vna devocion
de la Antorcha, que mas luze
delante del claro Sol.
Es, en fin, de aquesta suerte.
Dispone por oracion
en vn Psalterio, ó Rosario,
que es el renombre, que diò
à esta Santa Cofradia,
tres quinquenios, y asì son
compuestos curiosamente
de diez Rosas, y vn Boton,
que dicen ser Padre nuestro.
En esta composicion
las Rosas Ave Marias;
pues de la de Jericó
Boton le prouexo al mundo,
que tanto ambar respiró,
que suavizò aquel antiguo
pestifero indigno hedor.
En circulo le dispone
aqueste orden superior
de prierregativas, y es
muy santa disposicion;
que si del circulo, nunca
el fin conoce su accion,
es dezirnos mudamente,
que comengando el renglon
de tan agraciadas letras,
no ha de terminarse, no;
porque la oracion.

Rey. Detente, cercena el hilo à la voz,
barbaro, loco, atrevido,

cietra el labio à esta razon,
que tan grave atrevimiento
no lo sufre mi rigor.
Quien tan ciego barbarismo
à la razon reduciò?
Què Rosas, ó què Rosarios
pueden servir de oracion?
Solo idolatras consienten
tan rara supersticion:
Y tu, que rendido yazes
à aquesta falsa ilusion,
procurando defenderla,
què pretendes?

Sulp. Yo, señor,
por satisfacerte solo
me llevé de la atencion;
pero yà, si no me engaño,
se han entrado en el salón
dos hombres con sus Rosarios,
de ellos tendràs relacion
de lo que en aquesto passa.

Rey. Entren, que pienso hazer oy
el mas estraño castigo
que en los Anales se vió.

Salen dos hombres con los Rosarios en
las manos.

Homb. 1. Con plauso comun aqueste dia,
pública en voces claras à MARIA
la Plebe convocada
ser comun Abogada
del que con devocion profunda, y santa
azelera su flaca, y débil planta,
à rendirla doores, y alabanças,
por futuras, y promptas esperanças,
que ministra, y olienta
por la suma iterada de esta cuenta.

Homb. 2. Por la predicacion
tan rara, y pia,
que Domingo pública aqueste dia
sobrela devocion, que de ordinario
se consigue en rezar solo vn Rosario.

Hób. 1. Y á darte cuenta deste bien profundo,
q̃ ha venido al presente à todo el mundo.

Rey. Detened, no prosiga vuestra lengua
en esta locucion, tan en mi mengua:
todos sois enemigos declarados
de mi estendido Reyno, y mis Estados.

Quien origen ha sido
de este contagio? quien le ha introduci-
do? pero ya me dixisteis, que el cuidado
de Domingo se emplea, y obstinado
en errores protervo, y temerario,
induciendo estas Cuentas, ó Rosario.
Mas vive el Cielo, que en profunda calma
he de tener confusa toda el alma,
hasta apagar la llama que se fragua
del bolcán, de la ira, y de la rabia,
en el liquido humor, coral ardiente,
que discurre en mis venas mudamente;
pero quien me arrebatara los sentidos
con desusadas voces, y alaridos?

Dentro. Viva el Rosario, viva.

Yo sujetarme à vna pasión esquivar
muera el Rosario, y mi grandeza viva.
Ha Sulpicio.

Sulpic. Grán Señor?

Rey. Por todo mi Reyno quiero
que se despache al momento,
para cumplir con mi intento
vn traslado verdadero,
orden de mi Imperio Augusto,
de mi enojo, y de mi ira,
que ya mi pecho delira
palpitando a tanto fusto:
Para que qualquier persona,
sea Noble, ó Popular,
sepa, que en mi ha de hallar
la accion de Nerón en Roma,
si facilmente se aplica
à esta obstinada maldad,
que con tanta necedad
sin mi orden se publica.
Tu, Sulpicio, has de llevar
este mi Decreto fiel,
para que puedas con él
premiar, soltar, castigar.
Y así con tanta presteza
camina tu pensamiento,
que no te iguale del viento
la subita ligereza.

Sulpicio. Solo tu gusto, señor,
el gusto es que yo consigo,
y así en partir prevenido
seré tan presto, y veloz,
que en cotidiano arrebol,

para ir tambien asistido,
me holgara el ir prevenido
de los cavallos del Sol;
y así, con vuestra licencia,
voy à prevenirme luego. *Vase.*

Rey. Andad, y buelvaos el Cielo
incolume á mi presencia.

Vosotros, que hypocresía
guardais en tantas tibiezas,
os cortaré las cabezas
si dais en esta porfia.

En mi Corte se publique
lo que ya ordenado tengo,
y juntamente prevengo,
que vn bolcán se multiplique
para abrasar furibundo
estas Cuentas publicadas,
para que ni imaginadas
se conserven en el mundo.

Esto es mi gusto, esto es ley;
esto es mi precepto Augusto,
y quien cumpliere este gusto
obedecerá à su Rey.

Y sacado inconsequente,
bien mi discurso lo abona
ser traydor à mi Corona
quien me fuere inobediente.
Tomad, quemad, destruid
estos palos, ó estas Cuentas,
brote el abismo volcanes
para poder encenderlas.

Hombr. 1. El obedecer es ley.

Hombr. 2. Sirvamos à nuestro Rey,
sea justo, ó sea injusto.

Vanse los dos, y sientase el Rey.

Rey. Dexareisme satisfecho
con la execucion, andad,
y si no ay fuego, llevad
los volcanes de mi pecho.
Llevad de mi indignacion
los indomitos rigores,
quemad como malhechores
los Rosarios. Que ilusión
tan ciega de vn rraylecillo,
cuyo engaño, y proceder
el juicio me haze perder,
y me ayerguena el dezillo:
Aquí he de estar, hasta tanto

El Rosario Perseguido.

que el Ministro de la muerte
en cenizas los convierte.

*Sale fuego debajo de la silla del Rey,
y levántase espantado.*

Qué fuego es este? Qué encanto,
Frayle embustero, enemigo?
qué tropellías intentas?
presto verás si tus Cuentas
te libran de mi castigo. *Vase.*

*Aparecese Santo Domingo, escribiendo
en un bufete, y con Música se descubre la Virgen.*

Virgen. Qué se escribe?

Domingo. O Soberana Señora,
de quien la candida Aurora
mil rosicleres recibe!
Escribo en estos renglones,
Reyna de las Gerarquias,
lo contrario de heregias,
de barbaras opiniones.
Escribo, porque se asombre
el Herege temerario,
excelencias del Rosario
en vuestro Divino Nombre.
Escribo vn Compendio breve,
Sol de la Suprema Alteza,
parte de vuestra pureza,
contra el Calvinista aleve.
Escribo, y con evidencia
pruebo, estár depositados
en los Rosarios Sagrados
los tesoros de Clemencia.
Escribo en altivo buelo,
que sus Cuentas conflagradas,
son escalas fabricadas
por donde se sube al Cielo.
Escribo, Divina Palma,
Rosa mystica, y preciosa,
que sois centro, do reposa
sin inquietudes el alma.
Escribo, Sagrada Oliva,
de la paz Anunciadora,
que en vos el Cielo atesora
gloria de Joab altiva.
Escribe mi mano diestra
prebando, que solo en Vos,
Omnipotencia de Dios,

por excelencia se muestra.
Finalmente, en lo que escribo,
tesoros inmensos gano,
si de vuestra Regia Mano
cada dia los recibo.

Virgen. Con reciprocos favores
pienso, Domingo, pagarte:
aora vengo à avifarte,
que no temas los rigores
de Eliano, mi adversario,
que mi Rosario persigue:
la suma breve prosigue
en defensa del Rosario.
Será vna Antorcha encendida,
que alumbrará resulgente,
con que á la precita gente
podrás hazer escogida.
Vendrá á ser terror, y espanto
de Hereges, cuyo esplendor
causará miedo, y pavor
à los Reyes del quebranto.
Desterrará como el Sol
las nubes del claro dia,
la depravada Heregia.
Prosigue, electo Español,
en tu Libro, en la defensa
de mi Rosario bendito,
aunque Eliano maldito
no desista de su ofensa.
Una santa Cofradia
harás por mi intercession
en toda la Religion,
de mi Rosario: porfia
contra los falsos Hereges,
que yo te daré favor
tal, que salgas vencedor,
y confundidos los dexes.
Y en prueba de esto, verás,
que á mas de cien mil Soldados,
contra ti confederados,
muy presto los vencerás.
Tu, y Jimon, Conde en Monsor,
él con armas peleando,
tu en mi Rosario rezando
al alto Dios Sabact.
Y en los siglos venideros,
vencerán contra Paganos
mil batallas los Christianos,

y devotos verdaderos
de mi Rosario Sagrado.
Y al Demonio vencerán,
porque contra Leviathan
me tendrán siempre à su lado.
Aora lleva en tu ayuda
à Fray Diego, que es mi Atlante,
que con él saldrás triunfante,
de mi adversario sin duda.
Quedate, à Dios, y prosigue
constante, con gran valor,
contra el Herege traydor,
que mi Rosario persigue.

Cubrese la Virgen con Música.

S. Doming. Señora, tan presto os vais?
como me dexais en calma?
Pero no os vais, que en el alma
eternamente morais.
Esperad, Señora mia,
cogerè antes de partiros
esos refulgentes giros
del presidente del dia.
Voy al punto à disponer
vuestro mandato propicio,
porque en serviros, mi officio
ha de ser dezir, y hazer. *Vase.*

Disparan dentro, y sale Lucifer.

Lucif. Legiones del Lago avermo,
Espiritus derribados
del Infierno, y condenados
como yo, à tormento eterno:
Caudillos, y Capitanes
de la milicia infernal,
como no sentis mi mal?
Como no abortais volcanes
de fuego, que abraße al mundo?
Astarot, adonde estás?
què te has hecho Satanàs?

Sale Satanàs.

Satan. O Principe sin segundo,
tu con passion? tu afligido?
Dime Lucifer, qué tienes?

Lucif. Llévameandome vienes
Satanàs, quando metido
estoy en mayores males,
que causò mi precipicio?

Satan. Qué mandas en tu servicio
Principe de los mortales?

Lucif. Nadie Principe me nombre.

Ya se acabò mi poder,
pues me quiebra vna Muger
la cabeza, y oy vn hombre
me haze guerra, que en decillo;
y aun en pensallo me ofendo,
porque aumenta mi tormento
vn Domingo, vn Fraylecillo.

Este causa mis dolores,
este es nuestra perdicion,
con su nueva Religion
de Padres Predicadores.
Este enemigo tremendo
naciò para ser Atlante
de la Iglesia Milicante,
que ya se estaba cayendo.
Oy ha sido visitado
de aquella, que preservò
Dios de culpa, y le dexò
sumamente encomendado
esta Celestial MARIA,
à Domingo, mi adversario,
constituya del Rosario
vna Santa Cofradia.

Esta es mi afliccion, y afrenta,
este es mi desaffolsiego,
y esto temo mas que el fuego
eterno que me atormenta.
Mas es que verme privado
de mi silla eternamente,
si de esta Reyna excelente
el Rosario es venerado;
porque tengo por muy cierto,
que del Infierno ha de ser
ruina, y que ha de tener
como la Cruz siempre abierto
el Cielo, que la Oracion
es vna llave Maestra,
en abrir el Cielo diestra,
porque es llave de Perdon.
Ninguno Señor me llame,
ni del Infierno Rector,
hasta salir vencedor
de este Fraylecillo infame:
No me basta aver caído
del Solio excelsò que tuve,
como Supremo Cherube,
hoy verme perseguido.

El Rosario Perseguido.

de un gusanillo que es esto
Haz tocar al arma luego
en mis cabernas de fuego,
eche aqui el Infierno el resto.
Haz tremolar mis vanderas,
desplieguense mis pendones,
convoquense mis legiones,
incita aquellas mugeres
à Proserpina, y Pluton
à las furias infernales,
mueve à todos mis parciales,
hasta el Barquero Carón;
dexa tambien de ladrar
el triuface en su ostentia,
que contra esta Cofradia
todo el globo he de alistar.

Satan. Privado en las Gerarquias,
si tu supremo valor
fuera capaz de temor,
juzgàra que lo tenias.
Para què son prevenciones
tantas, que mandas hazer?
Ay Davides que vencer,
ò discretos Salomones?
Son para rendir caudillos
del Capitan Gedeon,
ò al invencible Sanson,
fino vnos flacos palillos
hechos Rosarios, y Cuentas.
No vès que nos envilezes?
tus hazañas obscureces,
y à tus amigos afrentas?

Lucif. Hablas como temerario,
hasta el fin nunca te alabes,
bien parece que no sabes
la potencia del Rosario.
Es tan suprema, y tan rara,
que sobrepaja à la mia,
porque esta excelsa MARIA
la favorece, y ampara.
Ella le da la potencia,
ella mi daño fabrica,
por ella Dios comunica
los tesoros de clemencia.
Por ella su Hijo mismo
los Cofrades sollicita,
y muchos de ellos nos quita,
que estaban para el abismo.

Finalmente, esta Muger
los patrocina, y ampara,
à cuya potencia rara
no se atreve mi poder.

Satan. Tu, que à la Suprema Alteza
de Dios quisiste igualar,
oy te haze acobardar
de vna muger la flaqueza?
Tu, que en la alta Gerarquia
contra Dios hiziste alarde,
oy te muestras tan cobarde,
à la que llaman MARIA?
No es cobardia, y locura
confessar, que es mas valiente,
de Adan vna descendiente?
vna humana Criatura?
tu no eres Angel supremo?
què puede aver que te assombre?

Lucif. Satanàs, amigo, el nombre
de MARIA solo temo.
Dios à este nombre ha dotado
de inmensa sabiduria,
y assi en diziendo MARIA,
dame por acobardado.

Satan. Mucho, Lucifer, me pesa
ver readido tu valor,
si quieres ser vencedor
dexa à mi cargo la empresa,
veràs en esta jornada
eternizar tu memorias
veràsme alcanzar victoria
de esta Reyna Inmaculada.
Veràs como en nombre tuyo
salgo sin duda triunfante
de Fray Domingo, su Atlante,
y su Rosario destruyo.
Veràs (aunque este adversario
sin cessar predique, y ladre)
que el mas devoto Cofrade
abomina del Rosario.
Veràs, que la Cofradia
destruyo, sin resistencia.

Lucif. Satanàs, en mi presencia
vendes tanta valentia?
Amigo, menos braveza.

Satan. Què vès en mi, Lucifèr?

Lucif. Veo en ti que has de bolver
las manos en la cabeza.

Veó en tí, que muy ofiado
de tus astucias te vales,
y veréte como sales
venido, y acobardado.
Veré que gastas al ayre
arrogancias atrevido,
y veréte al fin vencido
con ignominia de vn Frayle.
Satanàs (para los dos)
no eres tu para esta empreña,
que es de lo que à mi me pesa.

Satan. O pesar del mismo Dios!
Vive Pluton, que si fuera
otro, que tu, el que me hablàra
así, que lo sepultàra
al abismo de la tierra.
No sabes tu, que esta mano
venció à los Padres primeros,
y los hizo prisioneros,
y à todo el Genero Humano?
No sabes que pusè leyes
à Idolatras en la tierra,
y he vencido en campal guerra
grandes Monarcas, y Reyes?
A vn David, à vn Salomòn,
con toda su infusa ciencia,
yo no engañè? y la potencia
no sujetè de Sanson?
No soy quien à Dios quité
del Colegio Apostolado,
al que del fue regalado,
y à tí el alma te entregò?
Si mis astucias has visto,
por qué dudas como incierto,
pues sabes que en el desierto
tentè tres vezes à Christo?
Bien sabes que esto es así.

Lucif. Bien sè que la historia es esta,
pero la presente empreña,
qual digo, no es para tí.

Satan. Ya passas de temerario,
si de mi dudando estàs
la victoria. *Lucif.* Satanàs,
mal conoces del Rosario
la soberana potencia,
que MARIA le ha otorgado.

Satan. Resuelto, y determinado
estoy yà, dame licencia,

que antes que el faròl del día
se acerque al carro dorado,
has de ver como he triunfado
del Rosario de MARIA.

*Vanse, y salen Santo Domingo, y
Fray Diego.*

Fr. Dieg. Vive Dios que es disparate:
(*habita prius licentia*)
pretender su Reverencia,
reducir à vn Rey Orate (vano.
à la Catholica Fè, porque es trabajar en
Padre Prior, buelvasè,
tome consejo mas sano,
mire que vamos errados,
y yo voy de mala gana,
porque en vez de traer lana,
bolverèmos trasquilados:
Siga, Padre, la opinion
de Fray Diego, aunque ignorante,
no pasémos adelante,||
dexe al duro Haradòn,
porque el Rey es temerario,
y aun debe de ser Judio.

S. Dom. Deo gracias, hermano mio.

Fr. Dieg. Pues quien persigue el Rosario,
no es Judio? no es Herege? y de mala casta?

S. Doming. Hermano.

Fr. Dieg. Digo que es vn mal Christiano.

S. Doming. Por caridad que lo dexe.

Fr. Dieg. No sè, Padre, si podrè,
si no me presta paciencia.

S. Dom. Pues haràle la obediencia
que calle, y que humilde estè.

Fr. Dieg. Por Ulencia me resisto,
que esto que digo en ausencia,
se lo dirè en su presencia
al mismo Rey, voto à Christo;
porque en mi concepto, Padre,
con evidencia colijo,
que tambien persigue al Hijo
el que persigue à su Madre.
Y si gusta que los dos
vamos, serà buen testigo,
como en su cara le digo
lo que he dicho, voto à Dios!

S. Doming. Sin jurar.

Fr. Dieg. Este es mi quedo,
que desde que fui Soldado,

que-

El Rosario Perseguido:

quedè, Padre, acostumbrado
à jurar, y así no puedo
abstenerme.

S.Dom. Pues deseché

tan mala costumbre, Hermano:

Fr.Dieg. No sé si estará en mi mano,
porque lo mamè en la leche;
esto es cierto.

S.Dom. Quien professa

tan exemplar Religion,

y tan firme devocion

con la Suprema Princesa

del Rosario, ni aun por lumbrè

ha de tomar en la boca

cola que en su ofensa toca.

Dexe, Hermano, esta costumbre

tan mala, guarde la Ley

de Dios, como Religioso,

que se hará mas sospechoso

de mal Christiano, que el Rey.

Fr.Dieg. Mucho, Padre, me agraviò,

que voto à Dios, no ha nacido

quien del Rosario aya sido

mayor devoto, que yo.

Y si mis votos le asigen,

yo juro à fé de Soldado,

que quando juro enojado,

mas creo en Dios, y en la Virgen.

S.Dom. El ha de seguir su humor.

Fr.Die. Mi humor es, que juro, y voto,

que si Usencia es muy devoto

de la Virgen, yo mayor.

S.Dom. Que aya verguença tan poca

de responder de este tallo

à su Prelado en la calle?

Ponga en el suelo la boca,

humillese, acabe ya,

venga sin mover los labios.

Fr.Die. Voto à Dios, que estos agravios.

S.Dom. Ya escampa; no callará?

Fr.Dieg. Ya callo. *S.Dom.* No hable mas,

venga, y haga lo que digo.

Fr.Die. Si el Rey se encuentra conmigo,

se encuentra con Barabás.

Vanse, y sale el Rey, y el Capitan Sulpi-

cio, y dos Soldados, que traen presos dos

Ciegos, y juegan en caxas al tiempo que

van saliendo.

Rey. Seas, Capitan Solpicio;

muchas vezes bien venidos

como en Tolosa te ha ido?

Sulpic. Gran Señor, en tu servicio

à ninguno puede ir mal.

Yo parti, como mandaste,

con tu conducta Real,

y lo demás necesario,

perteneciente à la guerra,

por todo tu Reyno, y tierra;

de el aviso del Rosario.

Y apenas en él se vieron

tus mandatos, y canciones,

con trompetas, y pregonés,

quando al punto obedecieron.

Algunos se conjuraron,

y con el Conde Jimon

tu enemigo, en su esquadron,

por Soldados te alistaron.

Es Protector, y Caudillo

del Rosario al descuberto,

y que le incita es muy cierto

Domingo esse Fraylecillo,

que temerario porfia,

con razones aparentes,

introducir en las gentes

ser devota Cofradia.

Rey. Presto sabré si es así,

y por mi Corona juro,

que no se ha de ver seguro,

si sube al Cielo, de mi.

Sulpic. Los que no han obedecido,

los dexo ya castigados,

y entre ellos, estos cuitados

Ciegos ante ti he traído.

Rey. Bien has dicho, que están ciegos,

y ciegos han de morir,

sin poderme reducir

clemencia, piedad, ni ruegos.

Llegadlos acá, llegad:

Dezid, del Cielo adversarios,

como rezais en Rosarios

sin temor de mi impiedad?

Venid acá desdichados,

de la miseria exemplar,

por qué así os dexais llevar

de un error, precipitados

al Inferno, idolatrando

en vnos viles palillos?
què os dãn estos Fraylecillos,
Sacra Deidad profanando?
què esperais de ellos?

Ciego 1. Consuelo.

Rey. Quien os le ha de dãn?

Ciego 2. MARIA,

que es nuestra Abogada, y Guia.

Rey. Què premio esperais?

Ciego 1. El Cielo.

Rey. Que esto los Cielos ordenen!

En el suelo ay tal error!

A estos hombres. *Sulp.* Gran Señor,

estos, por oficio tienen

el rezar de puerta en puerta

el Rosario, y Oraciones,

y con sus deprecaciones

tienen la limosna cierta.

En el Rosario han librado,

para conservar la vida,

el vestido, y la comida

que les dãn, porque han rezado.

Rey. Es esto verdad, dezi,

lo que de vosotros cuentan,

que por rezar os sustentan?

Ciego 2. Si señor.

Rey. Gran frenesí

tiene impresso en la cabeza

el que pretende alcanzar

algun favor sin rezar,

con lo que otro por él reza.

Ciego 2. Tu Magestad no perdona

a vn delinquente homicida,

aunque su vida le pida

interposita persona?

Rey. Esto es quando soy rogado

de algun Grande, ó tal sugeto,

que me obligue algun respeto,

ó la amistad de vn Privado.

Ciego 1. Entre las Regias Coronas,

esta es maxima muy clara,

pero Dios nunca repara

en calidad de personas

antes al más abatido,

al humilde, al pobrecillo

gusta Dios mucho de oíllo,

y otorgar lo que ha pedido:

Sus sacros oídos cierran

à los sobervios hinchados,

de quien son lisonjados

los Principes de la tierra.

Rey. Aya tal atrevimiento!

que hablen con tanta licencia

dos Ciegos en mi presential

Presto tereis escarmiento

de todos quantos mi vando

no obedecen; al suplicio

lleva estos Ciegos, Sulpicio.

Cieg. 2. Irè, y morirè rezando.

Rey. Hazle, Capitan, quemar,

como alevoso homicida.

Cieg. 2. Podrás quitarme la vida,

mas no el dexar de rezar. *Vanse.*

Rey. Y tu sigues la opinion

de aquel loco temerario?

Cieg. 1. Con el Sagrado Rosario

tengo tanta devocion,

que recibiera por él

dos mil muertes, que vna es poco!

Rey. Calla infano, calla loco,

atadle al cuello vn cordel;

por las calles arrastrando

de dos cavallos alido,

muera el Ciego fementido.

Cieg. 1. Morirè, Virgen, rezando.

Vanse, y quedase el Rey solo,

y sien'ase.

Rey. O vulgo! barbaro abismo

de abusos, que sollicitas,

y facilmente acreditas

novelas con tu idiotismo:

Yo harè que tu barbarismo

no corra desenfrenado

tras el rezo, que ha intentado

Fray Domingo el embustero,

ò al que le figa, en brassero

ha de morir abrasado.

Un sueño grave porfia

dar treguas à mis sentidos,

en tanto que están dormidos

velará mi fantasia,

sino es que la Cofradia

del Rosario, y su invencion,

causando mi perdicion,

me desvele dando enojos!

mas mientras duermen los ciegos

El Rosario Perseguido.

velará mi corazón.

Duerme el Rey, y sale Satanás disfrazado en Ángel de Luz.

Satan. Hasta el último retrete del Rey, poco á poco he entrado, el quarto está despejado; cojamos por el capete ran oportuna ocasión. Solo está el Rey, y dormido, quiero dezirle al oído mi terrible tentación. Llego, pues: qué me resisto á una imagen de la muerte, que quando á mi voz despierte, pensará que le habla Christo? duermes invicto Eliano?

El Rey entra sueños.

Rev. Quien así mi sueño altera?

Sat. Quien baxó de la alta Esfera de aquel Señor Soberano, quien abrazado de amores, del Emyreo descendió á la tierra, y redimió á todos los pecadores. Quien clavado en vn Madero recibió muerte afrentosa por el alma, que es su Esposa.

Rev. O mi Christo verdadero! tanta merced, y favor? á mucho, Señor, me obligas; qué me mandas?

Satan. Que profigas en perseguir con rigor el abuso temerario, que en tu Reyno ha introducido Fray Domingo fementido, rezando en él el Rosario. Mira que el Señor del día se ha ofendido gravemente, porque esta idolatra gente pide favor á MARIA, rezando en vnos palillos, como en cadena enfierrados; mira Rev, que estos pecados, no tiene de remitillos. No consientas en tu Reyno esta heccion de Satanás, porque con él te varás

condenado á fuego eterno.

Rev. En mi Reyno, ni en el mundo no ha de aver esta invencion.

Satan. Logrado he mi tentación. *Ap.* Eliano, sin segundo, harásme vn grande servicio, si en esto pones cuidado, y yo quedare obligado á estarte siempre propicio. Castiga severamente á Fray Domingo, inventor de este embuste, cuyo error contamina mucha gente. Qué me respondes?

Rev. Que juro por tu soberano nombre, que no ha de quedar vn hombre de mi indignacion seguro, si le averiguo que toma vn Rosario, ó lo imagina.

Satan. Esta inspiracion divina execura. *Rev.* Qual Sodomia pondré al Frayle, y al Convento, si en su embuste persevera, y dandoles muerte fiera, veré frustrado su intento.

Sat. Voyme, pues ya está advertido *Ap.* en esto que le he mandado. *Vase.*

Despierta el Rey, y levántase.

Rev. Si es verdad lo que he soñado? Estoy despierto, ó dormido? Quien tal confusio ha visto? Soñando sin duda estaba quando juzgaba que hablaba vn Mensagero de Christo. Si fue acaso fantasia de la aprehension veloz? pero no, que oí vna voz, que á la mia respondia. Sea sueño, ó lo que fuere, ilusion, ó fantasia, que este embuste, ó Costradia Dios sin duda no lo quiere. Vive Dios que he de quemar quantos este barbarismo acreditaren, yo mismo lo tengo de executar.

Vase.
JOR.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Santo Domingo con un Rosario en las manos, y fientaje de Rodillas.

S. Dom. Emperatriz de los Cielos,
à quien viste el Sol de giros,
pues os consta, que el serviros
solicitan mis desvelos.
En este instante he sabido,
que Eliano vâ à quemar
los dos Ciegos, y à rogar
por ellos aqui he venido;
ocurrid, blanca Azucena,
à extinguir la vorâz llama,
pues que todo el mundo os llama
de Misericordia llena;
por mil titulos os toca
focorrer los afligidos.

Aparecese la Virgen con Musica.

Virg. Apenas à mis oïdos
llegò la voz de tu boca,
quando baxè à remediar
los pobres encarcelados.

S. Dom. Favores tan sublimados,
con què los he de pagar?

Virg. Con solo ser muy devoto
de mi Rosario Sagrado,
me avrâs Domingo pagado.

S. Dom. Yo os hago solemne voto,
que toda mi Religion
defienda vuestro Rotario.

Virg. Vè presto, que mi contrario
manda sacar de prision
à los Ciegos, y à la Plaza
quieren que sean llevados,
y en vorâz fuego quemados,
y à tu Convento amenaza.
Embïa luego à Fray Diego
por ellos, que alli hallarâ
mi favor, y los traerâ
antes què lleguen al fuego.
Procuralos ocultar
de este sangriento Eliano,
que yo te darè la mano
en todo tiempo, y lugar:
quieres mas?

S. Dom. Despues de veros,
què puedo, Virgen, querer,
sino es el bolver à vèr
la luz de essos dos Luzeros?

Virg. Domingo, à Dios.

*Vase cubriendo la Virgen con Musica,
y el Santo dize:*

S. Doming. Bella Aurora,
aunque de mi os ausentais,
conmigo, Virgen, quedais,
si en mi vuestra Imagen mora.

Sale Fray Diego muy enojado mirando àzia dentro, como que no vè al Santo.

Fr. Dieg. Conmigo circuncisionest
Vive Dios que ha de llevar
otra vèz bien que contar
à cozes, y moxicones;
buelva otra vez el glorôn
goloso, el hijo de puta,
à circuncidar la fruta.

S. Dom. Con quien, diga, es la question?

Fr. Dieg. Llevarâ palo de ciego,
si me apura la paciencia.

S. Do. Sièpre ha de andar de pendencia
Deo gracias, hermano Diego.
Ha Fray Diego: con quien hablo?
ponga en su colera tienda.

Fr. Dieg. Si el goloso no se enmienda,
se ha encontrado con el Diabolo.

S. Dom. Que salga tan divertido,
que no ha entendido mis voces!

Fr. Dieg. Voto à Dios, que à puros cozes
le mate. **S. Dom.** Con quien ha sido
la pendencia? què furioso
estâ! repontese, y diga,
quien à este enojo le obliga.

Fr. Dieg. Esse Donado goloso.

S. Dom. Nuestro Donado? y por què?

Fr. Dieg. Porque se comiò la fruta
de la mesa, el hi de puta;
mas à palos le dexè
de tal suerte las costillas,
que juzgara un Organista,
llegando su tacto à vista,
ser del Organo tecillas.

S. Dom. Y parecele que es bueno.

El Rosario Perseguido:

alabarse del delito?

Yo le harè que estè contrito,
y ponga à su lengua vn freno.
Comeráse el diez porciones
que estaràn para el sustento,
y es muy grande atrevimiento
el disfamar con baldones,
à quien con necesidad
tomasse vn poco de frutas;
solo por esto executa
tan loca temeridad?
tan excesivo rigor?
quando ha de llegar la enmienda?
yo le pondré freno, y rienda.

Fr. Die. Oygame, Padre Prior.

S. Dom. Què tengo de oir, acabe.

Fr. Die. Llamòme, la buena pieza,
motilòn, y en la cabeza
llevò tambien otro cabe.

S. Dom. Calle en buen hora, ó en mala,
no se alabe, que displace
mucho à Dios aquel que haze
asì del delito gala.

Mas valiera arrepentirse
de aver à Dios enojado,
y à su proximo injuriado,
que no jactarse, y reirse.
Pues porque à Dios satisfaga
la pena de su delito,
ante vn Chrillo, muy contrito
esta penitencia haga.

Todo vn mes à la contina,
en su celda retirado,
por el suelo arrodillado,
se darà vna disciplina;
ayunará en penitencia
de sus locas valentias,
à pan, y agua dos dias.

Fr. Die. Repare su Reverencia.

S. Dom. No tengo que reparar,
y agradezca la cordura,
que semejante locura
pide castigo exemplar.
Proceda como Christiano,
que es Religioso repare,
y à todos quantos hablare,
no les diga sino hermano:
A este precepto le obliga

nuestra Doctrina Sagrada.

Fr. Dieg. La doctrina es estremada:
será razon que le diga
hermano, a quien me baldona
de motilon? linda ciencial
Vive Dios, què hasta à Usencia
le rompiera la Corona.

S. Dom. Diga, Fray Diego, està loco?
pues acabo de reñirle,
procurando reducirle,
y habla asì? escúchese vn poco.

Fr. Dieg. Luego ha de aver sermoncitos;
mas es hablar en desierto.

S. Dom. A corregille no acierto, *Apar.*
fin duda que està precito.

Aora vaya al momento
à la carcel, do hallará
dos Ciegos, y los traerà
con recato à este Convento.

Fr. Dieg. Estàn sueltos?

S. Doming. Por locura
su pregunta, Hermano, apruebo.

Fr. Dieg. No los darán si no llevo
mandamiento de soltura,
y aun tambien el carcelage.

S. Dom. Vaya, que ya està pagado;
no sea, hermano, pesado,
y de replicas ataje,
no espere que me amohine,
vaya, y no sea importuno.

Fr. Dieg. No conmutará el ayuno
en otra cosa?

Santo Domingo. Camine,
mire, hermano, que me indina;
y me enfada el replicar.

Fr. Die. Padre, pues si he de ayunar,
quitollis la disciplina.

*Vase, y sientase el Santo de rodillas
à rezar.*

S. Dom. Quiero, entre tanto, rezar
à la Virgen el Rosario,
porque del Rey temerario
quiso à sus Siervos librars;
y aunque el Rey ha de intentar
en vengança de su enojo
abralar nuestro Convento,
no se logrará su antojo;

antes semejante arrojo
será à muchos de escarmiento.

*Sale Satanás como Angel de Luz, y
llegase al Santo poco à poco,
y con temor.*

Satan. Sin ser de nadie sentido,
hasta el Oratorio he entrado
de Fray Domingo, arrobado
está: Quien viera vencido
à este invencible Sanfón!
parece que me acobardo;
quiero llegar, que ya tardo,
y dale mi tentacion:
Ha Domingo: Con azar
entro, que está meditando:

S. Doming. Santa Maria.

Satan. Rezando

está el Frayie à mi pesar.

Domingo, no miras quien
te viene à dar mil favores?

S. Dom. Por todos los pecadores
por siempre jamás, amen.

Satan. No acabas de responder
dexa el rezar comenzado.

S. Dom. Quien es el que me ha llamado?

Satan. Soy el inmenso poder,
conocelme?

S. Domingo. Yo, Señor,
si yo no sé, como puedo?

Satan. No tengas, Domingo, miedo,
desfeca todo pavor;
vengo abrasado por ti
à avisarte, y à dezirte,
que procures corregirte
de tus errores, por mi
luego el Rosario destierra,
porque yo me satisfaga.

S. Dom. Vuestra voluntad se haga
en los Cielos, y en la tierra.

Sat. Al vulgo barbaro doma,
como lo haze Eliano:
el Rosario que en tu mano
está, me dà luego.

*Echale el Rosario al cuello, ò una ca-
dena à Satanás.*

Sant. Dom. Toma,

Pyrata de almas, coofario;

pensaste fiero Dragon,
borrar con tu tentacion
la devocion del Rosario?
No sabes tu, buena pieza,
como yo tambien lo sé,
que la Virgen con el Pie
te ha de quebrar la cabeza?

Satan. Ya lo sé, suelta.

S. Dom. Es cansarte,
no forcejees, Satanás.

Sat. Ya has vencido; quieres mas?

S. Dom. Quiero à Fray Diego entregarte.

Sat. De tal Alcayde reniego.

S. Dom. Por qué reniegas de vn Santo?

Sat. Porque yo no temo tanto
al mundo, como à Fray Diego.

Sale Fray Diego.

Fr. Dieg. Ya quedan puestos en salvo
los presos.

Satan. Suelta.

S. Doming. Ha traydor.

Fr. Dieg. Qué es esto Padre Prior?

S. Dom. Vn tentador es el diablo.

Fr. Dieg. Huelgome de averle visto
como viene así vestido?

S. Dom. Porque à tentarme ha venido
con apariencia de Christo;
tome, hermano, esta cadena,
con que preso se lo entrego.

Satan. Con entregarme à Fray Diego;
se multiplica mi pena.

Fr. Die. Diga, hermano chamuscado,
remedio contra el Invierno,
desde el Impyreo al Inferno
las leguas que ay, pues lo ha andado?
Diga hermano escarabajo,
Angel trocado en mochuelo,
baxò rodando del Cielo
boca arriba, ò boca abaxo?
No responde hermano Abél,
de quien pienso ser Cain?
Como desde Cherubin
baxò siervo de Luzbél?
Pensaba hermano demonio,
alcarabàn patituerto,
que tentaba en el Desierto
al Anacoreta Anonio?

Satan. Ya no me faltaba mas.

El Rosario Perseguido.

Fr. Dieg. No responde conquivano?

S. Dom. Pues como le llama hermano, sabiendo que es Satanàs?

Fr. Die. No me ha mandado Usencia, que à todos quantos hablàra, que de hermano los tratàra? yo cumplo con la obediencia.

S. Dom. Voyme, y quedese con él. *Vase.*

Fr. Die. Vayase Usencia con Dios, que ha encontrado de los dos vn segundo San Miguèl; Desnudefe luego al punto de Christo la tunicela, con que finge su cautela.

Satan. Ya mi desdicha barrunto.

Fr. Dieg. Retire el monazo viejo la cortina del retablo, porque vean que es el diablo en las zancas, y el pellejo. Desnude.

Sat. No me atormentes, *Desnudafe.* ya estoy de ella despojado.

Fr. Dieg. No ande hermano, disfrazado embelefando las gentes: mucho huele à chamusquina.

Satan. Suelta, si vénia en ti cabe.

Fr. Dieg. Primero sabra à que sabe la fruta de esta pretina. *Dale.*

Sat. Suelta, irème desterrado del mundo.

Fr. Dieg. No me forceje, porque antes que yo le dexe, ha de ir, hermano, azotado.

Satan. Falta mas?

Fr. Dieg. No estoy contento, *Dale.* que he de añadir à esta historia, que sirva, hermano, à la noria quatro años de su jumento.

Entra dándole, y salen dos Soldados con Sulpicio preso, y traerà vn Rosario en las manos, y el Rey detrás muy enojado.

Rey. Alevoso fementido, ingrato à tu ley, y fé, si yo te he honrado, por què mi mandato no has cumplido? haute el juicio quitado?

figues la falsa opinion de Domingo? en la prisson los Ciegos te han trastornado? què dizes? no me respondes? què novedades intentas de rezar en estas Cuentas? donde los presos escondes?

Sulp. Rey, tu juicio es temerario, que yo los Ciegos no he visto, si alguien los librò, fue Christo, y la Virgen del Rosario, à quien sirvo, à quien adoro, y tu ciego, multiplicas mil yerros.

Rey. Tu me predicas? tu me pierdes el decoro? què esperais? dezid? Soldados, encended luego vn bolcàn de los rayos de alquitràn, pues los trais separados.

Sold. 1. Yà, señor està aqui el fuego.

Rey. Encendedle, à què aguardais? si vivo no le quemais, os he de quemar yo luego. *Ponenle sobre la leña, y lumbré, y soplan, y no arde.*

Sulpicio. No pienfes, Rey inhumano, que me espantan tus rigores, porque espero mil favores de la poderosa mano de aquella, que fue dotada de la Gracia. A vos, Señora, invoco en aquesta hora, pues os preciais de Abogada, socorrais à este afligido, extinguiendo el voraz fuego como cera, que està ciego este Rey endurecido.

Amparad, Virgen MARIA, à vuestro nuevo devoto, que desde luego hago voto ser de vuestra compania. Libradme de este adversario, pues lois asilo seguro de afligidos, que yo juro de amparar vuestro Rosario.

Rey. Qué aguardais amilanados? como el fuego no encendeis? es que à este infame temeis,

De Don Agustín Moreto.

ò que os tiene ya hechizados.
Sold. 2. Canfaste, señor, en vano,
que este fuego no ha de arder,
aunque lo venga à encender
el Proto Herrero Bulcano.

Sale agua del fuego, que lo apaga.

Sold. 1. Este es milagro patente:
no miras, señor, el agua,
que entre la leña defagua.
vna cristalina fuente?

Rey. Soplad.

Soldad. 2. En vano porfias
hazer à Sulpicio ofensa,
porque el fuego en su defensa
vierte las nubes de Elias.

*Sale fuego debaxo de la silla del Rey,
y levántase muy furioso.*

Rey. Encanto, ò es quimera
lo que á mi persona ofende?

Sold. 1. Huye señor, que desciende
el fuego, y toda la esfera.

Rey. Pagárame esta infolencia
con tormentos exquisitos.

*Descubre Christo con tunicela mo-
rada, y en la mano derecha vna es-
pada, y en la siniestra vna Cruz,
con Rosarios pendientes de los
brazos.*

Christo. Huíd, Hereges malditos,
de mi Divina Pretencia. *Huyen.*

Sulpicio, á mi Eterno Padre
llegó tu deprecacion,
y Yo, por la intercesion
de mi Santísima Madre,
de quien ya devoto eres,
en tu defensa estarè,
y siempre te otorgarè
lo lícito que pidieres.
Tèn cuidado de rezar
su Rosario cada dia,
y en su Santa Cofradia
luego te harás asentar.

Levántase Sulpicio.

Yá estas puesto en salvamento
tu, y los Ciegos afligidos,
que Fray Domingo, escondidos

ha tenido en su Convento.
Partid al desierto luego,
y allí estareis retirados,
hasta que seais visitados,
de Fr. Domingo, y Fr. Diego.
Esta Cruz traeras contigo,
con que te defenderás
del aíluto Sacanas,
mi capital enemigo.
Essos Rosarios pendientes
que llevas, repartirás,
y en ellos enseñarás
à rezar sencillas gentes.

Cubrese.

Sulpic. Cubrid, Arbol Sagrado,
con vuestra sombra mi cansada vida,
que en vos Christo inmólado,
la muerte, con su Muerte fue vencida;
pues fuisteis escogido,
amparad à este Saulo convertido.
Y vos, Imaculada
Reyna de la Suprema Monarquia,
pues ya sois mi Abogada,
en pago de rezaros cada dia
vuestro Rosario, os pido
ampareis à este Saulo convertido.
Rosarios consagrados,
que al alma le ofieceis rosas, y flores,
de Dios fuisteis labrados.
Venid á que os venerèn los Pastores,
y humildemente os pido
ampareis à este Saulo convertido.

Vase, y sale el Rey, y Thebano.

Rey. No sé como no rebiento
de colera: pierdo el juicio.
Que se escapasse Sulpicio
del suplicio, y al Convento
le llevasse el embustero
de Fray Domingo, y los presos!

Theban. Haz castigar sus excessos.

Rey. Thebano, ya desespero.

Theban. Gran señor, dame licencia,
y tu Cedula Real,
y verás que puntual
viene humilde á tu obediencia,
èl, y todo su Convento,
qué de paz, por evitar
escándalo popular,

El Rosario Perseguido:

llegaré yo. Rey. Soy contento.

*Theban. Y si despues por su mal,
en su obstinacion, te niega
la obediencia, y no te entrega
los Ciegos, será fatal,
y tragica destrucion,
la llama del boraz fuego,
que bolveré à quemar luego,
con vn luzido esquadron,
que son flacos los contrarios
para tu grande poder.*

*Rey. Ya quisiera ver arder
el Convento, y los Rosarios;
parte al momento Thebano,
y lleva toda mi guarda,
que tu execucion, ya tarda.*

Theb. Beso mil vezes tu mano.

*Vase Thebano, y el Rey, y salen Do-
mingo, y Melampo, villanos.*

Dom. No ha salido nuestro Alcalde.

*Mel. Irá à hazer la revellada
à nuestra Iglesia primero,
y luego à empuñar la vara.*

Dom. Y quando la dexa vn punto?

*Mel. Siemp e la trae agacrada,
en el Monte en el cortijo,
en el Pueblo, y en su Casa;
con ella come á la mesa,
con ella se viste, y calça,
con ella en la cama duerme,
con ella se peyna, y lava;
y quando con su Teresa.*

*Domin. No tengas malicias, callas
pero él viene, que es de ver,
Sale Gilchamorro con dos varas de
susticia, muy espetado.*

*Gil. Puz burlese la pantasma
conmigo, que voto al Soto,
si vna vez le echó la garra,
que ha de soñar me.*

*Domingo. Por qué
Gilchamorro traeis dos varas?*

*Gil. Muy necio sos para Alcalde;
no sabeis que vna no basta
para prender vn espiritu
del otro mundo?*

Domingo. Estremida

ha sido vuestra advertencia.

Gil. No ay tal hombre en Masalanca.

Domingo. En Salamanca, direis.

Gil. Bien dezís en Masalanca.

*Domingo. Muy torpe venís de lengua;
vos hareis vna Alcaldada.*

*Gil. Tratèmos de lo que importa;
traeis todos huertes armas?*

Domin. Yo este lancón, y mi jonda.

Mel. Yo la mia, y esta albarda.

*Domingo. To tos abrámos berrugos;
no alvarda, sino alabarda.*

Mel. Para con Dios, todo es vno.

*Gil. Sabeis de cierto donde anda,
este brujo, ó abestrux?*

*Domin. Damon le vió esta maña,
atravelar por el monte.*

Gil. Qué señas tiene?

*Melampo. Diez varas
de pescuezo, y quatro dedos;*

*Gil. Si es acaso la tarasca
del Corpus Christie.*

*Melampo. No sé,
yo le vide esta mañana,
en vna sabana embuelto.*

*Gil. Si es alma en pena, que anda
cumpliendo su penitencia.*

*Dom. Quedo, que sueñan las ramas
de los suazes.*

*Gil. Voto al diablo,
que son muy pocas diez varas
para prendelle: esperad.*

Domingo. A donde vais?

*Gil. Voy á casa
à traer soventa hazes
que allà tengo de aguijadas.*

Dom. Estay quedo, que ya sale.

*Gil. El que pudiere le asa
de la cola lo primero.*

Mel. Mejor será de vna pata.

*Sale Sulpicio de penitente, con vna
Cruz, y en ella Rosarios
penitentes.*

*Sulpiz. Intrincados laberintos,
montes, riscos, peñas altas,
recibid á vn pecador,
en vuestros senos, y entrañas.
Alma, ya avemos llegado,*

donde vuestro Esposo os manda
hagais larga penitencia,
pues fueron las culpas largas.
A los favores del Cielo,
no os condenen por ingrata,
antes muy agradecida
decí, en lagrimas bañada:
Pequé, Señor, contra Vos,
mis culpas vengo à llorarlas,
si os enojin comeridas,
os aplacaràn lloradas.
A la Virgen del Rosario
perseguí, yo anduve errada,
quitadme, Señor, los yerros
que me afearon la cara.
Yo soy la oveja perdida,
que buelve à vuestra morada,
y vos, Pastor, recogedla,
que el trabajo nunca os cansa.
Del naufragio de la culpa
escapé medio anegada,
en la tabla de la Cruz,
que es el puerto de bonança.
Perdon os pido, Dios mio,
y à Vos, Virgen Soberana,
pues que de los afligidos
siempre fuisteis Abogada.
Ante el Tribunal Divino,
vuestra intercession me valga:
Y vos Arbol Soberano,
cubridme con vuestras ramas,
que el que à buen arbol se arrima,
le covija buena capa.

Doming. Agarradle Gil Chamorro.

Gil. No puedo, que vnz desgracia
he sentido en este punto
en el embès de la pança.

Doming. Pues qué ha sido?

Gil. Qué ha de ser?

Por las viñas, quando el Alva
se reía, atravesé,
y de las mas rociadas,
albillas, y moscateles,
llené, qual dicen, las arcas,
y despues que vi este brujo,
llas he convertido en pasias.

Dom. Y aua par Dios que huele mal.

Gil. Toma, Domingo, las varas,

porque las vbas, y el miedo
han hecho vna barrumbad.

Dom. No temais, llegad, y asidles.

Gil. No me dà lugar la pança.

Mel. Sirva de algo mi pergeño:
no es mejor de vna chuzada
matalle, y despues prendelle.

Dom. Mas harre allà noramala.

Mel. Para vos es todo facil.

Dom. Y para vos todo es nada.

Gil. Llegad à trabar Chamorro.

Gil. Su reverencia: turbada
tengo, Domingo, la lengua,

De rodillas.

y no puedo habrar palabras
habrale tu, mientras voy
allà fuera, que ay borrasca
de relampagos, y truenos.

Dom. No podia ser agua crara.

*Toma Domingo las varas à Gil Chamorro, y Gil se entra apriesa desatac
cando con las manos à la
abujeta.*

Dom. Daos à prision.

Sulpic. Yo por qué?

Dom. Porque traeis alborotada
la Sierra, pensando sois
alguna fiera encantada.

Sulpic. Jesus amigos! no soy
sino racional.

Melamp. Las barbas
nos lo dicen craramente.

Dom. Mijor señal es la habra
de que es hombre, que tambien
ay muchas bestias barbadas.

Melamp. Pegaltemela de puño.
Sale Gil atacando.

Gil. Ya he vaciado la pança,
borrajos, vbas, arrope,
y otras dos mil zarandajas,
que en todas las lagaretas
de las vendimias se hallan.
Mal año para la purga
del ruybarbo, y la jarapa,
aunque entre en la sala monda,
pues no ay quien monde la sala
del vientre, como las vbas,

si se comen rociadas.

Dom. Llegad Gil, vereis que es Santo
el que temor nos causaba.

Gil. Mas par diobre que me huergo:
Para que son estas farras
que trais en la Cruz puestas?

Sulpic. Son de la Virgen Sagrada,
Rosarios para rezar. *Gil.* Qué?

Sulp. La Doctrina Christiana,
como son Ave Marias,
y Paten nestes.

Melamp. Mucha ama
se holgara mucho de verlas,
porque es vna santularia.

Gil. Dadme vno para ella.

Salpic. Y à todos de buena gana
os daré, y enseñaré
à rezar, que la enseñanza
alumbra el entendimiento:
Tomad, tomad. *Dales Rosarios.*

Gil. En ella alma
siento no sé qué cosquillas:
Deo gracias, vamos à casa
à contar lo que ha pasado.

Sulpic. Vamos sencilla compania.
Vanse, y sale Thebano, y los Soldados.

Theban. Ya han celebrado la Misa,
pues han cerrado el Convento;
llamad apriesa; entrad dentro.
Toca vna campanita.

Dom. Fr. Die. Quié llama con tanta prisa?
llame, hermano, mas de espacio,
que yo aun estoy en la cama.

Sold. 1. Aben Padre, que quien llama
es vn señor de Palacio.

Fr. Die. Qué se me dà à mi que sea
del Palacio, ò del sortijo?

Sold. 2. El Padre, debe ser hijo
de algun Borrabás.

Fr. Die. El sea con él.

Sold. 1. Hable en voz mas baxa,
Padre, que quien es no sabe.

Fr. Die. Diga qué quiere, y acabe,
que à mi se me dà vna paja.

Theban. De impertinente se passa.
Fr. Die. Vuesafced de hablador;

at Sale aora.

Theb. Al Padre Prior.

Salte Santo Domingo.

S. Dom. Deo gracias, quien dà estas voces
sin recato, ni modestia?

Theb. Esse motilón, ó bestia.

Fr. Die. Miente el perrazo, y à cozes
le haré al Julio sayon,
que lo contrario confiese,
y juntamente le pese
de llamarme motilón.

S. Dom. Como hermano no repara
que professa Religion?

Fr. Die. Vos à mi de motilón
miradme muy bien la cara.

Theban. Agradeced que está aquí
presente su Reverencia.

Fr. Die. Vos tambien à la obediencia.

S. Dom. Deo gracias, oyga: dezid,
qué manda en este Convento
su merced, que en su servicio
lo ten lá todo propicio?

Theb. Primero vn decente asiento.

S. Dom. Saque Fray Diego vna silla.

Fr. Die. Como mi enojo resisto?
Vive Dios.

S. Dom. No ha de callar?

Fr. Die. Querrà el galgo sentenciar
sentado, otra vez à Christo.

S. Dom. Ocupe esta humilde silla.

Theb. Usencia tenga atencion
à vna Real provision.

S. Doming. Atento estoy para oïllas
mas espere con paciencia,
que primero he de llamar
à mis Frayles, que han de estár
presentes.

Theb. Llame Usencia.

S. Dom. Toque à Capitulo, Hermano.

Fr. Die. Mas le quisiera tocar el bulto.

S. Dom. No ha de callar?

Fr. Die. O quien le diera vna mano!
Toca Fray Diego vna campanita.

Theb. Et èn Padres muy atentos:

Su Magestad, que procura

el bien de la Christianidad.

Fr. Die. Esta es grande falsedad;

así sea su ventura.

S. Dom. Deo gracias, por que no mira

De Don Agustín Atereto.

que debe callar, y en
Fr. Dieg. Padre, no puedo sufrir
tan insolente mentira.

S. Do. Quere Hermano que me obligue
à que le ponga la mano?

Fr. Die. Por què dize que es Christiano
quien el Rosario persigue?

Theb. El que viendo que haze a Dios
vn servicio no pequeño.

Fr. Dieg. Así ruego à el, que el sueño
os le de à entrambos à dos.

Fray 2. Tenga Fray Diego atencion.

Fr. Die. Yo no atiendo à estas mentiras.

Fray 1. Calle Hermano.

Fr. Dieg. Dos mil giras
le he de hazer la provision.

Arremete con Thebano à quitarle la
provision, y los Frayles le detienen,
y Thebano enojado,
dixel

Theb. Respeto al Padre Prior,
porque si no, yo os hiziera.

Fr. Dieg. Pues salgamos alla fuera.

S. Dom. Sientese, y con su tenor
profiga, no se divierta,
que à todo estoy muy atento,
y tambien lo està el Convento:
Guarde Fr. Diego la puerta.

Lee Thebano. Su Magestad el Rey Elia-
no (que Dios guarde) &c. Aviendo
visto, y consultado con hombres Doc-
tos la institucion nueva, y modo de re-
zar el Rosario, que Fr. Domingo oy ha
inventado, y pretende inventar en to-
do su Reyno, y hallando que es dia-
bolica institucion, y genero de idola-
tria: Manda, y prohibe, que no passe
adelante, y que Fr. Domingo, y Reli-
giosos de su Convento, entreguen los
Rosarios; que así conviene à su Real
servicio, y al de Dios Nuestro Señor,
que se lo ha revelado, y mandado.

EL REY.

Fray Diego. El miente,
y quando ha leído

son terribles heregias.

S. Dom. Dize, Hermano, estas pericias,
por caridad se lo pido:
ya me apura la paciencia.

Theb. Si esto consente el Prior,
dexarlo sera mejor.

S. Dom. Pues lo pena de obediencia
le mando, que salga fuera
de Capitulo. Fr. Diego. Ya salgo:
pero voto à Dios de vn galgo.

Los 2. Frayles. Deo gracias, Hermano Diego.

Levantanse los Frayles, y echan fuera à Fr.
Diego, y al se sube à lo alto, y sien-
tase Thebano.

S. Dom. Passe adelante, y acabe
de leer la provision.

Theb. El Rey manda en conclusion;
que de ciencia, cierto sabe,
que los dos Ciegos Fraylones,
que la carcel quebrantaron,
en el Convento se entraron,
los lleven à sus prisiones,
so pena que lleve presos
à los Frayles, y al Caudillo.

Fr. Dieg. Primero hará este ladrillo
tortilla de vuestros sesos.

Tirá vn ladrillo de lo alto, y levan-
tase Thebano empujando la es-
pada.

Theb. Así se obedece al Rey,
y respeta su Justicial
pretto vereis su malicia
convocada, y esta grey
de Frayles, que en estas casas
contra mi se han conjurado,
han de pagar su pecado,
convirtiendolos en brasas.

Salte Fray Diego con una tranca, y
buye Thebano, y los Soldados.

Fr. Dieg. Hereges, esparad vn poco,
llevaréis palo de ciego.

Todos. Deo gracias, Hermano Diego.

S. Dom. Què ha hecho, Hermano, està loco?

Fr. Dieg. No estoy, Padre, sino cuerdo.

S. Dom. No està sino temerario.

Fr. Die. Padre, en tocando al Rosario,
luego la paciencia pierdo.

El Rosario Perseguido:

S. Dom. Está loco, hermano Diego:
Si sabe su Magestad
su loca temeridad,
no está seguro del fuego
el Convento, ni nosotros.

Fr. Dieg. Pues de que sirvo yo aquí:
vengan, que en viendome à mi,
han de huir como vnos porros.

S. D. Padres ya no ay que esperar,
que si lo sabe Eliano,
hade mandar, que Thebano,
nos buelva luego à quemar.
Y sera tentar à Dios,
no procurar el remedio,
poniendo la tierra en medio,
alto Padres, vamonos.

Fr. Die. Pesa al temor, pesa al miedo:

Fr. Dieg. 1. Acertado es el huir.

Fr. Dieg. Pues todos se pueden ir,
Padres, que yo solo quedo.

Fr. Dieg. 2. No vèes que gran frenesi,
oponerse deste modo à vn Rey?

Fr. Dieg. Y aun al mundo todo,
si el mundo se junta aquí.
Esta es ya resolucion,
no he de dexar profanar
la Iglesia, no ay que dudar,
venga el duro Faraon,
entré dentro, y à mi cuenta
me dexe la portería,
porque si Eliano embia,
quantos Hereges sustenta,
en su Reyno, y sus Estados,
es muy poco su poder,
que todos los han de ver,
ò muertos, ò escalabrados;
que si yo tengo esta tranca,
y à la Virgen de mi parte,
no temo al Rey, y aun de Marte,
no se me dará vna blanca.

S. Dom. Virgen, en esta ocasion,
dispone vuestras acciones,
defende vuestros Varones,
de este duro Faraon.
Una impenlada alegría,
Padres en el Alma siento,
que a defender el Convento,
uestra Protectora en vna

*Aparecese vn Angel con vn vn azote con
tre. ramales, y dice:*

Angel. Desde el Trono Soberano,
vengo Fray Domingo hermano,
à traerte vna alegría
de la Princesa Maria.

S. Dom. Mensagero Soberano,
quando fui merecedor
de tan gran menso favor?

Angel. Bien lo tienes merecido.

S. Dom. Decid à què sois venido?

Angel. Eliano con furor ciego,
sediento de la vengança,
manda poner al Convento,
y à volotros vivo fuegos:
y assi conviene, que luego
con tus Frayles, al desierto
te partas, donde hallarás
à Sulpicio transformado,
en otro Saulo, y verás,
el esquadron esforçado,
del Conde Jimon: darás
ayuda con ta oracion.
Aora dexarás las puertas
de todo el Convento abiertas,
que para su proteccion,
solo a queste azote basta.
Seguros podeis partir,
que del Herege arrogante,
el Convento hade salir
altivo, ayroso, y triunfante:
Dexad el Convento abierto. (*Vas.*)

S. Dom. O norte, que al dulce puerto
nos vienes à conducir!
Vamos Padres.

Fr. Die. Yo no he de ir
de aquí sino fuere muerto.

Fr. Dieg. 1. Huyamos deste adversario.

Fr. Dieg. Què llama Vuesfencia huir?

S. Dom. Todavía es temerario!

Fr. Dieg. Si Padre, que he de morir,
por la Virgen del Rosario.

Fr. Dieg. 2. Huyamos Fr. Diego, hermanos,
pues que el Angel Soberano
tendra el Convento en custodia,
y le promete vitoria,
contra el Herege Eliano.

Fr. Dieg. Vamos, pero voto à Dios,

Atentamiento de

de vn Reyézuolo Judío,
que en vn campal desafío
nos hemos de ver los dos. (Vanse.

Salen Thebano, y los Soldados al son de
caxas, y dice Thebano.

Theb. Arrimad esas escalas,
no se escape ningun Frayle,
aunque con ligeras alas,
toque en la region del ayre.
Hazed pedazos la puerta.

Sol. 1. De par en par está abierta.

Theb. Entrad dentro qué esperais
que si al mocilón marais,
la vitoria tendreis cierta.

Tocan al arma con las espadas desnudas, y
hacen ruido dentro.

Dent. Theb. Para mi fin, ò escarmiento,
anda suelto algun Demonio.

Sold. 1. Los golpes dan testimonio
de ello: que fiero instrumento,
y golpes tan temerarios!

Theb. Aveis visto à los contrarios?

Sold. Yo no los alcargo à ver.

Sold. 2. Demonios deben de ser.

Angel. Perros, vivan los Rosarios.

Sol. 1. Solo puedo divisar
vn azote en vna mano.

Theb. Ciso raro, y singular!

Sold. 2. Haze General Thebanos
si quieres la vida escapar.

Salen burrendo, y el Angel tras ellos
dandoles con el azote.

Sold. 1. Del Cielo es fuerza excessiva.

Sold. 2. Qué azote es este violento?

Sold. 3. El diablo, que suba arriba.

Angel. Perros, dexad el Convento,
y viva el Rosario.

Dentro. Viva.

JORNADA TERCERA.

Salen los Soldados, Thebano, y el Rey
enojado, dice.

Rey. Amilanados Soldados,
no deis disculpas infames,
que es de pechos fementidos
dár disculpas de cobardes.
Qué Cesares, que Scipiones,

que Pompeyos, qué Anibales
fuiestes à traer rendidos,
sino à seis humildes Frayles!
Dezis que à ninguno visteis,
essa es la prueba bastante
de vuestra vil cobardias;
y assi de esse vicio nace,
que se mudan à la espalda;
los ojos del que es cobarde;
Eres tu, el que blasonavas
de invencible, de marante,
à quien remite sus obras,
el que no perdona à nadie?
No eres tu el que me ofrecias
assolar à fuego, y sangre
à Domingo, y su Convento,
y à los Religiosos Padres?

Theb. Señor, oye mi disculpa.

Rey. Ya sè quieres disculparte
con dezir, que en el Convento
puso por custodia vn Angel
como allà en el Paraíso,
puso à los primeros Padres
Dios, prohibiendo la entrada.

Theb. Parece lo adivinalle.

Rey. Con esto mas calificas,
Thebano, tu miedo infame.

Theb. Suplicote no me dës
el titulo de cobarde,
antes de oirme vna historia,
la mas rara, y admirable,
que de fidedignas plumas
se eterniza en los Anales.

Rey. Di; mas si cuentas milagros,
serà por mas indignarme.

Theb. Yo parti con los Soldados
de la Guardia, qual mandastes
à traerte vivo, ó muerto
à Domingo, aquel Atlante
del Rosario de la Virgen,
con sus Religiosos Padres;
y juntamente el Convento
convexir en los bolcanes
de Sicilia; mas apenas
al son del belico parche
puso en el Convento el pie,
se apareció por el ayre
vna mano, que esgrimia

Vn azote en tres ramales,
convertidos en tres rayos
de Jupiter fulminante,
pues de su tragico efecto
no ay Soldado, que se escape,
sin quedar muerto, ò rendido,
midiendo la comun madre.

Mas lo que mas me admiraba,
(y es digno de que repares)
es, vna voz que dezia,
tan tremenda, y resonante,
(como al romper los nublados
el trueno rayos esparce.)

Dezia, pues, viva el Rosario
bolued las armas, infames,
contra el Herege Eliano,
a quien ha de castigarle
el Cielo, si tal intento
no bolviere à revocarle.
Bolued à Palacio apriessa,
que porque podais contarle
el portento que aveis visto,
os dexo libres; repare,
vuestra Real Magestad,
con cordura estas verdades,
y de ellos dos camaradas
haga vn riguroso examen.

Sold. 1. Todo leñor es así,
que al punto que los vmbrales
violamos del Monasterio,
en medio de vnos celages,
se divisaba vna mano,
bibrando à vna, y otra parte
vn azote, que al que alcanza,
sin aliento queda, y tale.

Sold. 2. Como testigo de vista,
puedo Señor avisarte:
pues si todas las legiones,
que tuvo Roma triunfante,
alli se halláran, vn hombre
fuera gran dicha escaparse
de la mano del azote.

Rey. Digo, que el caso es notable,
mas no puedo persuadirme,
sino que haze este frayle
ellos embustes, y encantos.

Theb. No tienes Rey que cansarte,
que Dios es el que desciende

el Rosario, y sus Cofrades,
à intercession de Domingo,
aquel invencible Angel,
en medio de tantas muertes,
à mi quiso relervarme,
revelando me secretos,
y mysterios celestiales
del Rosario, y porque à ti,
Verbo à Verbo declarasse:

Declaretelos el Cielo,
que mi lengua no es bastante,
solo estoy de parecer,
de ser luego su Cofrade,
si Fray Domingo me admite.

Rey. Cierra estos labios infame.
Ola, llevadle al momento,
à donde le despedazea
los Leones.

Theb. Tus pies beso,
por la merced que me hazes;
que en morir por el Rosario,
me das Corona de Martyr:
contento voy al suplicio,
mas primero he de pagarte
las honras, y los favores,
que de tus manos Reales,
desde niño he recibido,
si permites escucharme
los Mysterios del Rosario:
no te admires, no te espantes,
que podrá ser si los oyes.

Rey. Quieres Thebano hechizarme?

Thebano. No Señor.

Rey. Pues què pretende?

Theb. Pictendo Rey que te salves,
si oyes vn discurso breve.

Rey. Di, que ya quiero escucharle.

Theb. Quando alla en la Trinidad,
se comunicó el remedio,
de todo el Genero Humano,
que al demonio daba feudo:
vna de las tres Personas,
que el Theologo llama Verbo,
con substancial con el Padre,
tan igual, y tan eterno,
de su propio amor vencido,
quiso tomar en el suelo
carne mortal, y passible,

quedar lo à morir sujeto,
 porque como fue la deuda
 infinita, no pudieron
 los hombres por ser finitos,
 dexar à Dios satisfecho.
 Y por esto, y porque Dios
 se apiadó de nuestro affeño,
 juntò dos naturalezas
 en vn Divino sujeto:
 que fuè pagar como Dios,
 y como Hombre fuesse muerto.
 Pues para hazerse Dios Hombre,
 baxò del eterno seno,
 del Padre (quien no se admira
 de tan divino mysterio?)
 Encarnò en vna Donçella,
 por virtud del Paraceto,
 y pariò, quedando Virgen,
 al Hijo del Padre Eterno.
 Esta es la Virgen Maria,
 à quien rezan el spalterio,
 de su Rosario bendito,
 que niegas, y yo venero.
 Rezando en él, se conueplan
 quinze Divinos Mysterios,
 de donde el alma devota,
 saca tesoros inmensos,
 Cinco de ellos son Gozofos:
 y de estos cinco, el primero,
 fue la Santa Encarnacion,
 quando el Arcangel Supremo,
 bixò à dár la legazia,
 à la Enperatriz, diziendo:
 Ave Sagrada Maria,
 llena de gracia, vn Decreto
 del Confitorio Divino,
 os traigo, no os turbeis de ellos;
 y es, que aveis de concebir
 en vuestra Vientre al Inmenso
 Verbo de Dios humanado,
 para el humano remedio.
 La Virgen toda turbada
 le dize: Yo no os entiendo,
 lo que hablais de concebir,
 que no conozco, ni tengo
 varon; y responde el Angel,
 la virtud del Paraceto,
Hic super veniet in te.

(qué Divino Sacramento!)
 La Virgen obedeciò,
 y el *Ecce Ancilla* diziendo,
 se abrevió en su Vientre Sacro
 quien no cabe en tierra, y Cielo.
 La segunda destas Rosas,
 que es el segundo Mysterio,
 es, quando esta excelsa Reyna,
 llevando al Rey en el cuerpo,
 visitò à Isabel su Prima,
 y el Precursor con el dedo,
 señalò al hijo de Dios,
 que estaba en el claustro estrecho.
 Es en orden la tercera,
 quando à el Encarnado Verbo
 pariò, y el que es infinito,
 se viò Niño muy pequeño.
 Quarta es Purificacion,
 que aunque estava essenta de ello,
 quiso cumplir, segun manda
 Dios en su Ley, y Preceptos.
 La quinta, y postrera Rosa
 de los Gozofos Mysterios,
 es quando al Niño perdido
 encontraron en el Templo
 Maria, y Joseph su Esposo,
 disputando, y arguyendo.
 Despues de estas cinco Rosas,
 ay otras cinco, que dieron
 nacer, y carmin precioso,
 pues todas sangre vertieron.
 La primera de estas es,
 la trina oracion del Huerto,
 donde Christo sudò sangre;
 orando à su Padre Eterno.
 La segunda es deshejada,
 porque aquel manso Cordero,
 con los cinco mil azotes
 quedò llagado, y deshecho.
 La tercera es la Corona,
 que de juncos le pusieron
 los sacrilegos Judios,
 que atravesò su cerebro.
 La quarta, Rey, es la Cruz,
 cuyo intolerable peso,
 hizo arrodillar à Christo;
 y la quinta, en ella puesto
 de pies, y manos clavado

El Rosario Perseguido.

aquel celestial Orfeo,
con no mas de tres clavijas,
forjadas de nuestros yerros,
levantó tanto la voz,
que la oyeron en el Cielo.
Las otras cinco, que son
los Gloriosos, el primero,
fue el mas esencial de todos,
la Resurreccion: y luego
la Ascension, quando subió
glorioso, y triunfante al Cielo:
El tercero, la venida
del Divino Paraceto.
El quarto, quando la Virgen
fue llevada en alma, y cuerpo,
en nubes de Seraphines
al solio estrellado excelso.
Adonde las tres Personas
de la Trinidad, le dieron
la corona merecida,
conque la constituyeron
por Reyna de las alturas,
y por Patrona del suelo.
Estas son las de el Rosario,
cuyas excelencias dexo
de dezir, por no admirarte;
remitolas al silencio.
Aora puedes mirarte,
en el cristal de este espejo
dó verás tu desengaño,
y conocerás tu yerro.

Rey. Dime, en qué Universidad
del Rosario has estudiado,
y de su invencion sacado
tan buena curiosidad?

Theb. En la que Domingo Santo
ha instituido en la tierra,
para hazer perpetua guerra
a los Reyes del quebranto.
Esta es Escuela Divina,
ciencia Angelical, y santa,
que el espíritu levanta,
y al Cielo nos encamina:
Quieres ver la prueba Señor?
reza a la Virgen Maria,
tan sola una Ave Maria,
que yo te soy fador,
si a reza, la te respondes;

que esta Reyna singular,
si rezas, te ha de librar
de todas tribulaciones.

Rey. De tu promesa me rios;
no ves que es idolatria,
fundada en hypocresia?

Theb. Reza, que otra vez te fior;
Prueba Señor, à rezar,
en una cuenta si quiera.

Rey. No diera en esta quimera,
si me pensara el salvar.

Theb. No estés Rey tan temerario,
que antes que salga de aqui,
te he de hazer rezar. *Rey.* Tu à mí.

Theb. Yo tendré por ti el Rosario.

Rey. No porfies.

Theb. No es porfia,
si no es discrecion bien clara.

Rey. Aunque Dios me lo mandara,
no dixera Ave Maria.

Theb. Ya empiezas, con eficacia,
què à Dios causas alegría,
y quien dixo Ave Maria,
dirá:

Con el Rey. Que es llena de gracia

Rey. Cisi con gusto prosigo,
à rezar sin ser forçado;
ò tu me has enhechizado,
ó el Señor Dios es contigo.

Theb. Así tu vida prosperes,
que prosigas sin cesar.

Rey. Pienso que me has de obligar
à dezir: Bendita tu eres.

Theb. Mica, que bien acomodas,
el rezo que he prometido.

Rey. Es posible, que ha nacido,
entre las Mujeres todas?
hombre, que mi voluntad
me fuerge así ay tal escritol

Theb. Es bueno Dios?

Rey. Y bendito.

Theb. Concluya tu Magestad.

Rey. Que es esto con que accidente
forçado à rezar me obligas
pues solo falta que diga,
es el fruto de tu Vientre.

Theb. Mira Rey como has rezado,
aunque ha sido sin querer.

El Rosario Perseguido

Rey. Tu sangre pienso verter,
traydor, que me has hechizado:
porque otra vez no te atrevas,
te daré la justa paga
con los filos de esta daga.

*Al tiempo que va à darle, sale el Angel, y
quita la daga, y llevase à Thebano,
y vanse los Soldados.*

Rey. Qué es esto Cielos! qué pruebas
son estas: quien me detiene
el brazo! soltad villanos:
quien à mis Reales manos,
tantas ofensas previene?

Sale Turin con un brazo cortado.

Turin. Invictísimo Monarca,
cuyos valerosos hechos,
ha divulgado la fama,
del vno al otro Emisferio:
Oye, si me das licencia,
antes que el vital aliento
me falte, vna triste nueva,
que aprieta pide remedio.
Con azelerada marcha
salí yo, quando encuentro
con vn bolante esquadron,
no de los astutos Griegos,
armados en sus cavallos,
si no de Christianos fieros,
que como tigres de Hircania,
por los campos destruyendo,
rompen, talan, queman, cortan,
quanto encuentran; del incendio
huyen las tristes mugeres,
muchachos, jóvenes, viejos;
pero es en vano su fuga,
porque huyendo van del trueno,
y dan en manos del rayo,
en las de vn monstruo Fr. Diego,
que así los suyos le llaman,
este Sanson, este Hecor,
este Gigante invencible,
à dos manos esgrimiendo
vn montante, ò la guadaña
de la muerte, que es lo mesmo;
hien le, raja, rompe, corta
brazos, piernas, muslos, cuerpos;
de vn golpe solo rebana

por la cinta vn hombre entero.
De lo qual dà testimonio,
este mi brazo siniestro,
que de vn tajo todo à cercen,
cayò desde el ombligo al suelo.
Escapème como pude,
medio vivo, y casi muerto,
que en peligros tan notorios,
el huir es lo mas cierto.
En la cumbre de esse monte
hize alto, y rebelviendo
à todas partes la vista,
(aunque cansado, y sangriento)
para enterarme de todo,
miro, discorro, y atiendo,
que de vn bolante esquadron,
grande en valor, si pequeño
en numero de Soldados,
con notable atrevimiento,
hecho caudillo, y cabeza,
viene vertiendo veneno
contra ti el Conde Jimon,
porque entre confusos ecos,
òí dezir: muera el Rey;
viva Jimon, y el excelsò
Rosario, y su Cofradia:
muera el Herege protervo,
que así el Rosario persigue.
Puseme à mirar atento,
en el Real Estandarte,
la celsitud, los reflexos
del Rosario de Maria,
que son los del Sol pequeños:
En vn candido pendòn
viene tremolando el viento,
dando calor à los suyos,
y gloria al que alcanza à verlo:
Esto es Señor lo que passa,
y si vale mi consejo,
retirate con presteza
à este Castillo, que temo
tragico fin à tu vida.
que estando seguro, luego
faldrán cinco mil Soldados,
que alistiados, y dispuestos,
tu orden están aguardando,
dividi los en sus tercios. *De rodillas*

Rey. Levantaos à mis brazos

que reconocido quedo,
para acordarme de vos,
si me dá lugar el tiempo.
Cielo, como me persigues?
es esta ilusion, ó sueño!
que á mi potencia se atreva,
vn Condecillo, no puedo
creer sino que de lira,
ó que le ha saltado el seso.
Por el alto Cielo juro,
que antes que á nuestro Emisferio
ilumine el Sol dos veces,
ha de pagar el incendio
hecho con su propia sangre,
el Conde Jimon; y el Lego
Frayle, con los que le siguen,
como inocentes corderos
han de morir á mis manos,
y despues de polvos hechos,
ha de ser de sus cenizas
vna la region del viento.

Turin. Señor, retirate apriesa,
que ya llega al son horrendo
de las destempladas caxas.

Rey. Vamos Turin, verás presto
del Conde, y confederados,
el justo arrepentimiento.

*Vanse, y sube el Rey á lo alto, y los
Soldados, tocan una caxa, y sale Fray
Diego armado, sobre el habito,
y dá una vuelta al
tablado.*

Fr. Dieg. Avráse ya retirado,
el gallo á su gallinero:
ha de allá arriba.

Sold. 2. Ha de abaxo.

Fr. Dieg. Ha del Castillo.

Sold. 1. Ha del suelo.

Fr. Dieg. Llamadme al Rey.

Sold. 2. Para qué?

Fr. Dieg. Preguntador es el necio,
es he de dezir Soldado
á vos, lo que al Rey le quiero?

Sold. 2. Ya tenéis al Rey presente.

Fr. Dieg. Dios te guarde.

Rey. Y á ti el Cielo.

Fr. Dieg. Conocesme?

Rey. No te he visto

jamás, pero en el aspecto
que tienes, juzgo que seas
guarda de algun Monasterio,
ó Estampa de Flosantorum,
de algun jayan carnicero:
aunque si bien se repara
en el largo faldamento,
mugeril hermafrodita
ee juzgo acá en mi concepto,
sino es que mas cierto seas
estafeta del Infierno.

Fr. Dieg. Tienes mas renombres?

Rey. No.

Fr. Dieg. Pues oye mis epitectos:

Soy vn rayo desatado,
que entre el relampago, y trueno,
para domar lo mas facil,
rompo el nublado mas denso.
Soy exhalado Cometa,
que por subir á su centro,
fulmina centellas igneas,
hasta el azul pavimento.
Soy hijo del mismo Marte,
pues con verdad dezir puedo,
que jamás le vi la cara,
al palido, y flaco miedo.
Soy Ministro de la muerte,
que á los filos de este azero
atropella acometido
al rigor de su instrumento.
Soy contra las heregias
vn azote de los Cielos,
tormenta contra vracanes,
furor del quarto elemento.
Soy León contra arrogantes,
Tygre contra los sobervios,
escudo de los Christianos,
y contra Infieles loy fuego.
Finalmente, rayo, muerte,
nube, relampago, trueno,
muerte, tropél, y riger,
azote, cometa, fuego,
tormenta, leon, escudo,
tygre, y volcanes de fuego.
Estos son, Rey, los renombres
que se hallan en Fray Diego,

que es este esclavo, aunque indigno,
de la Virgen, soy vn Lego
de Fray Domingo, su Atlante,
cuya Religion professo,
y defensor del Rosario,
de la que te dió aposento
celestial en sus entrañas,
à aquel que en la tierra, y Cielo,
no cabe: conocesme?

Rey. Digo que eres vn portentoso.

Fr. Die. Pues mejor sabrás quien soy
en sabiendo á lo que vengo.

De nadie soy embiado,
que yo propio soy quien vengo
à desafiarte al campo,
hombre, á hõbre, y cuerpo á cuerpo,
que alli te daré á entender,
que eres Herege protervo,
como otro Rey Faraon,
en perseguir mi Convento.
Y al Rosario de la Virgen,
á quien hasta el mismo Cielo
estima, venera, y honra,
por quien tantos Jubileos
à sus devotos concede
el sucessor de San Pedro.
Y si no quieres salir,
desde aqui te llamo, y reto
de cobarde, de perjuro,
de villano, de grosero,
de Herege, de infiel, de loco,
de infano, barbaro, y necio.
Reto tu Real Persona,
reto tu Corona, y Cetro,
reto la cama en que duermes,
y el manjar que comes reto.
Pero si aqui te arrepientes
de tus culpas, y tus yerros,
y confieñas que el Rosario
tiene tan altos mysterios,
que la pluma mas delgada,
y el mas alto entendimiento
ha de quedar siempre corto,
si pretende encarecerlo:
quedarás libre, y seguro
del tragico fin funesto,
que ya te está amenazando
al filo de aqueste acero.

que para ti será vn aspid,
vn rayo para tu Reyno,
relampago que te ciegue,
cuchillo para tu cuello,
leon, que te despedaze,
para tu vida veneno;
basilisco, que te mate,
vrazán que al mismo centro,
del Abismo te sepulte;
y finalmente, seremos
yo, y el montante que ves,
contra los que à Dios, al Cielo,
al Rosario, y à la Virgen
perfiguen(no dudes de ello:)
otro juizio vniversal,
que sacando de los cuerpos
tantas hereticas almas,
daré vn buen dia al infierno.
Mira pues, Rey, lo que escojes;
acuelvete mientras vuelvo,
que dexo tu vida, ò muerre,
en manos de tu consejo. *Vas.*

Rey. Notable resolución!

Sold. 1. Licencioso atrevimiento!

Sold. 2. Qué tenemos que esperar
salgamos al encuentro,
pues para cada Soldado
tiene tu Exercito ciento.

Rey. Qué importa la muchedumbre
de Soldados, quando el Cielo
peléa con el Rosario,
à quien perfigo, y ofendo?

*Vanse, y tocan cajas, y salen algunos
Soldados, el Capitan Sulpicio con el
Estandarte de la Virgen, Fray Diego,
y Santo Domingo, y el Conde
Fimon, con baston de
General, y dize el
Conde.*

Cond. Hazed alto, porque el Sol
minándose en los espejos
de nuestras armas, reflexos
dá mayores su esplendor.
Este candido Estandarte
plantad en medio la Vega;
sepa el mundo que despliega
sus rojas vanderas Marte.

El Rosario Perseguido

Brillen al Sol mis vanderas,
toque el templado tambor,

Tocan dentro caxas.

dèn à Eliano temor
mis belicofas hileras.
Por la margen de este rio
hagan vn vistoso alarde,
porque imagine el cobarde,
que soy Xerjes, ó Dario.
Y vos Antorcha del mundo,
segundo Sol en la tierra,
disponed en esta guerra.

S. Dom. O defensor, sin segundo,
de la Virgen del Rosario!
los pies Conde mi Señor
os beso por tal favor.

Cond. Levantad fuerte adversario
del que ofende la grandeza
de la Virgen, no os postreis,
que mal os dará los pies,
de quien vos sois la cabeza.
Siempre à vuestra Reverencia
he de estar todo propicio,
como si fuera Novicio,
observando la obediencia;
por vos me gobierno, y rijo.

S. Dom. Yo confio en el Señor,
Conde, que aveis de vencer,
y en el aveis de tener,
oy es suma vn Protector.
Un Capellan, aunque indigno,
tendreis en mi, que le pida
os aumente estado, y vida,
y de su auxilio Divino.

Y en pago de esto, le ruego
à Vucedencia, no dexe
pelear con tanto Herege,
en esta guerra à Fray Diego.
Basta, basta, la passada
cemeridad, que se ofende
à Dios, y no se defiende
nuestra Iglesia con la espada:
que la victoria, se alcanza
del enemigo esquadron,
esgrimiendo la Oracion,
y no la espada, y la lanza:

Desto modo à la vitoria, *Tocan caxas.*

Los dos hemos de ayudar, y untamiento

que no avemos de empuñar
otras armas *F.D.* Linda historia,
què estèn las caxas tocando,
al arma, al arma, acometes,
y yo oculto en vn retrete,
con mucha sèma rezando,
y arrodillado, y contrito,
mientras dura la batalla:
pues de què sirve esta mallà
al montante lo remito.

Si al Rey he desafiado,
serà razon que se diga,
entre la gente enemiga,
que Fr. Diego se ha encerrado.
Voto à Dios que he de salir
el primero, aunque predique
San Pablo, nadie replique,
porque he de hazer, y dezir.
Concluyamos las porrias,
sin proseguir adelante,
que oy ha de ser mi montante
Rosarios, y Ave Marias.

Cond. Alto pues, vaya Fr. Diego.
comigo, porque defienda
mi persona, y à mi tienda
que se retire, le ruego,
Usencia, donde se este
seguro haziendo Oracion
à Dios, como hazia Aaron,
y el Capitan Josuè.

S. Dom. El obedecer es ley.

Cond. Y yo el serviros mayor. *Tocan dentro.*
Pero què es este rumor?

Sol. Christ. Sin duda, que llega el Rey.

Cond. Ea, nobles Compañeros,
oy es el dichoso dia,
que esta Santa Cofradia
ha de mostrar sus azeros.
Soldados, no os acobarde
el ver los campos cubiertos
de Hereges.

Fr. Dieg. Dalos por muertos,
si llegan trempando, ó tarde.
Vengan de la Italia, y Francia
quantos Hereges estàn:
que como dize el refràn,
à mas Moros, mas ganancia.

Cond. Justicia llevais, Soldados,

Diego dentro.

à la Virgen defendeís.
 amparo en ella teneís;
 hazed todos como honrados.
 Y vos Capitan Sulpicio,
 en la guerra nuevo Marte,
 defended el Estandarte
 de la Virgen.

Sulp. En servicio
 fuyo, perderè la vida,
 y tambien por Vucelencias,
 aunque del Rey la potencia,
 aqui concurriera vnida.

Cond. Conquistaré nuevo Mundo
 con tan valiente Soldado,
 si os llevo siempre à mi lado.

Sulp. Solo en serviros me fundo.

Cond. Yo fio de vuestra espada.

Fr. Dieg. Y yo en nuestra Protectora,
 que aqui viene retratada.

Cond. En su candido pendon
 la traemos à la guerra,
 todos postrados en tierra, De rodillas.
 le ofrezced el corazon.

S. Dom. De Dios Divino Sagrario,
 vuestra causa defendemos:
 Amparadnos.

Fr. Die. Acabemos, y viva el S. Rosario.

Tocan al arma, y sin guardar orden, en-
 tran Fray Diego delante, y los demás tras
 él, y aurà dentro ruido de batalla, y salen
 los Soldados cada vno à su vando acu-
 chillando, y dize el Soldado pri-
 mero Cristiano.

Sold. Christ. 1. Rinde Soldado el hazero,
 no porfies defenderte.

Sol. 2. Hereg. Bien cara ha de ser mi muerte
 en vuestro daño primero.

Entranse acuchillando, y sale el Soldado
 Cristiano retirándose del
 Herege.

Sold. Christ. 2. No por verme sin aliento
 pienfes que me he de rendir.

Sold. Herege 2. Todos aveís de morir,
 si para vno sacrais ciento.

Sold. Christ. 2. Al fin se canta la gloria,
 y la cantais muy temprano.

Fr. Dieg. Rinde la espada Eliano,
 fino es que quieras morir.

Rey. Mejor es, que no rendir
 vn Rey la espada à vn villano.
 Fuera hazaña infame, y vil
 rendirse vn Rey à vn Soldado,
 incognito, disfrazado
 en habito mugeril.

Traeme Davides, Sanfones,
 si rendir mi hazero quieress
 y no como tu, mugeres
 con basquillas, y faldones.

Fr. Die. Pues voto à Dios que has de ver
 si soy muger, ò Sanfón.

Rey. Es Fray Diego motilón?

Fr. Dieg. Quien fino yo puede ser?

Rey. Yo en la batalla te he visto,
 hazer hazañas de Marte.

Fr. Dieg. Dexa lisongjas aparte,
 que deseo, voto à Christo,
 hazerte piezas. Rey. Tu à mí
 ò que lindo blasonar!

Fr. Dieg. Pues comienza à pelear,
 y veràs si blasono aqui. Pelean.

Rey. Socorro, favor, ayuda:
 venga vn bolante esquadron,
 que este Frayle motilón
 rayo es del Cielo sin duda.

Fr. Die. Venga el infierno à valerte:

Salen dos Soldados Hereges

Sold. 1. No vienen fino Soldados
 de esfuergo, y valor armados.

Fr. Dieg. Pues venís por vuestra muerte.

Sol. 2. Ay que me ha muerto! no esper
 à segundo golpe yo.

Sol. 1. Quien tal fortaleza vió!

Sol. 2. Ni quien mas cruel azero?

Sold. 1. Muera el Motilón alberno.

Sold. 2. Morirá si tu me ayudas.

Fr. Dieg. Esperad ireis con Judas
 de dos golpes al Infierno.

Entranse retirando de Fray Diego,
 suena dentro ruido de batalla,
 y dicen dentro.

Dentro. Victoria, Virgen Maria,
 por vuestro Santo Rosario.

muera el Herege contrario,
y viva el Rosario, viva.

*Salte el Rey sin armas ensangrentado
el rostro, como rendido, y dice.*

Rey. Donde voy tan destrozado,
por tantas partes herido,
de mi enemigo vencido,
mi campo desvaratado?
No me ha quedado vn Soldado,
que no esté cautivo, ò muerto;
estoy soñando, ò despierto?
que esto pueda ser assí
Mas si el Cielo es contra mí,
como mi daño no advierto?

Mira à todas partes.

No hallo parte segura
donde me pueda esconder:
de todo el Cielo el poder
oy contra mí se conjura.
Rendirme será locura,
al de el Conde mi contrario:
no hazer rostro à mi adversario,
será mostrar cobardia:
pues muera la Cofradia,
y el embuste del Rosario.
La potencia Soberana,
solo me puede vencer,
porque contra mi poder,
no podrá triunfar la humana.
De la Suprema Maria
este triunfo, y esta gloria
cante el Cielo, y la vitoria,
à quien sin duda ofendí,
y eternize contra mí
en duro bronce esta historia.
Sin duda que anduve errado
en lo que yo he pretendido;
y si el Cielo está ofendido,
justamente está pagado.
De sed estoy fatigado,
beberé de la corriente
de mi sangre: aquí vna fuente
me ofrece el Cielo piadoso,
aunque de mí esté quexoso,
oy se demuestra clemente.
Vos cristalino elemento,
que guardais de Dios la ley,

permicid que llegue vn Rey
à Vos, cansado, y sediento.

Mirase en la fuente.

Santo Dios, y qué sangriento
en este cristal me veo,
qué rostro tan sucio, y feol
la muerte me representa:
de mi purpura sangrienta,
fatisfagase el deseo.

*Va à beber con la mano, y saca vn Ro-
sario, y queda confuso, y prosigue.*

Qué portento temerario
el Cielo contra mí fragua,
pues en vez de darme agua
la fuente, me dà vn Rosario?
Qué me quieres advertario,
y Capital enemigo?
dos mil vezes te maldigo,
qué me afliges, y atormentas,
pues huyendo de estas cuentas
las tengo siempre conmigo?
Grandes milagros me enseñas,
infierno, ò Cielo, ò quien eres,
sin duda alguna, que quieres
hazer Rosarios las peñas.
Pruebas son, y no pequeñas,
de algun secreto Divino,
que me enseñas el camino
cierto de mi salvacion,
y yo el de mi perdicion,
que voy siguiendo imagino.
Algun bronce debo ser,
ò algun monte me criò,
pues para moverme yo,
milagros he menester.
Al inefable poder,
sin duda tengo ofendido,
no puedo ser socorrido:
precito estoy, si es assí,
no ay remedio para mí,
ni lo quiero, ni lo pido.
Quentas, mala quenta he dado:
de qué me sirvió reynar,
si al cabo vengo à parar,
con Judas el condenado?
Y en vez del laurèl sagrado,
que diò mi augusta frente,
se halla brado vna serpiente,

pues quitas de mi garganta,
lazo, que estimaba tanto:
De que es hechizo, ò encanto,
es evidente argumento:
avrà en el obscuro centro
quedando vn amigo fiel,
que me traiga aqui vn cordel?

*Sale Satanàs apriessa con vnos cordel-
les, y dize.*

Sat. Uno pides? vè aqui ciento.
No sabes que siempre fui,
quien con afecto propicio,
se ha ocupado en tu seruicio?
Dime, qué quieres de mi?
pide, que sin embarazo,
echarè en servirte el sello.

Rey. Solo pido que à mi cuello
eches vnfunelto lazo;

este hidalgo chamuscado?
si el quiere verse ahorcado,
ahorquese norabuena;
lleve su intento adelante.
Pero si quiere que muera
mas apriessa, hagase afuera,
le darè con el montante
vn papiròte no mas,
con que pague su pecado;
y si està ya condenado,
cargue con el Satanàs.
Vera, quan presto conclayo,
pues de vn golpe morirà;
luego el diablo llevará
al infierno lo que

S: L

Antamamiento de Madrid

F I N.

Hallaráse en Madrid, en la Imprenta de Juan Sanz,
en la Calle de la Paz.

Librería de Madrid

De Don Agustín Moreto.

igneas para coronarme.
No tengo de que quejarme,
pues contra Dios fui insolente:
Mi cistella está conocida,
y mi fortuna fue corta;
que me condene, què importa,
y que me quite la vida?
Mas para ser mi homicida,
aun el Cielo me ha quitado
las armas, que à vn desdichado,
quando le importa el morir,
vive mas para sufrir
su tormento dilatado.
Pero no cesse mi intento,
si mi enemigo tyrano,
ha puesto en mi regia mano,
vn eficaz instrumento.
Rosario, si estás sediento,
de mi muerte, vén, ahoga
mi garganta, aqui desfoga
tu enojo, serás Rosario,
Juez, Fiscal, muerte adversario,
cuchillo, verdugo, y foga.

*Echase el Rosario al cuello, como què
desespera, y sale el Ángel, y quitasele
de la mano, y desaparece con él, y
queda el Rey suspenso, y dize.
Mas què es esto Cielo Santo
tu inhumanidad me espanta,*

con el sacarás mi vida,
de tanto tormento, y pena.
Sar. Otro pues, que obra ran buena
no sera razon se pierda.
Rey. Tira dél, què te acobarda?
Satan. Tu consentimiento aguardo.
Rey. Yo le doy *Sar.* Mira si tardo.
Tira Satanàs del cordel.

*Sale Santo Domingo, y desvia à Satana
nàs, y quita el cordel al Rey, y
dize el Santo.*

S. Dom. Aguarda, demonio, aguarda:
detente fiero homicida,
no porfies inhumano,
que yà està electo Eliano,
y su alma es redimida.
Y tu, porque se condene,
le hazes desesperar.

Satan. Si el se quiso condenar,
él solo la culpa tiene:
yo no forçè su alvedrio,
ni es bastante mi poder:
que el querer, ò no querèr,
solo es suyo, que no mio.

S. Dom. En nada me satisfaces,
vete sangriento dragon.

Fr. Dieg. Digo, que tiene razon
esta cara de dos azes:
què culpa tiene, ò què penz

El Rosario Perseguido:

por su divina clemencia
A intercession de Maria
estás yá, Rey, perdonado,
porque rezaste forçado
vn dia, vna *vee* Maria.
Aunque fuisse su adversario,
ya te ha alcanzado perdon,
porque tengas devocion
con su bendito Rosario.

Rey. Digo mil vezes, que adoro
al Santo Nombre Sagrado,
y que ciego anduve errado,
defestimando el decoro,
que à su Rosario debia,
de vn Angel malo inducido,
inspirandome al oïdo,
estando durmiendo vn dia.
Y assi le suplico Padre,
con ansias del corazon,
que admira mi devocion,
y me aliente por Cofrades
que aunque estoy desahuciado
del remedio del vivir,
Cofrade quiero morir,
para morir consolado.
Yà el hilo vital me corta
la parca de mis heridas,
y si tenèmos dos vidas,
la del alma es la que importa.

*Desmayase el Rey en los brazos del
Santo, y salen Sulpicio, el Conde, y*

Soldados en busca suya.

Cond. Aquí por esta aspercza
el Rey dizen, que se esconde.

S. Do. Ilustre Monfort, à Conde,
de mi Religion Cabeza,
llegad, vereis mal herido
al invencible Eliano,
yà convertido en Christiano.

Re. A tus pies estoy rendido, *De rodillas;*
¿bien, ya tantas heridas
defatan, Conde, los lazos
del cuerpo, y Alma.

Cond. En mis brazos
quisiera daros mil vidas;
traed à el Rey à mi tienda,
donde se pueda curar.

Rey. A Vos, Virgen singular,
mi anima se encomienda. *Desmayase.*
Sst. Què esto escuché? y que en el Cielo
se celebre esta vitoria,
burlando mi vana gloria!
reniego de mi desvelo.

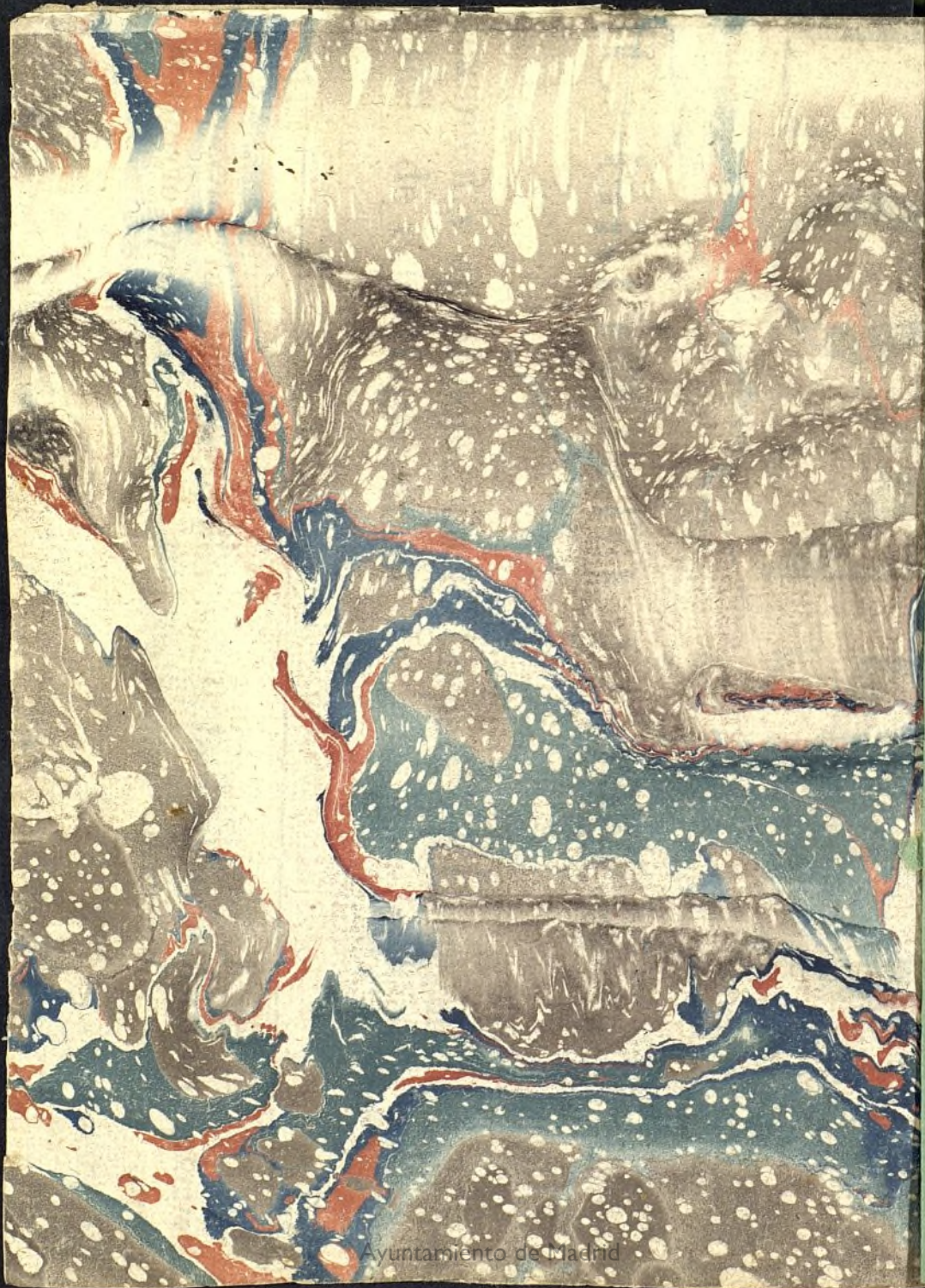
Hunde se, ò vase.

Tod. Y si el Author de esta Historia
agradaros ha sabido,
aquí tendrà fin dichoso
el Rosario Perseguido.

Procedo: busco en el libro de la 2.ª. edición por la exped
de comiendo en el libro de la 2.ª. edición por la exped

miembro de M

[illegible]



Ayuntamiento de Madrid

